2.3 CONDUCTA EN LA ESCUELA

Parecería que la conducta dentro de las aulas de clase es un problema que solamente corresponde al área educativa padres, estudiantes y maestros, pero resulta ser que esta problemática es parte de un compendio de influencias sociales. Se sabe que el rendimiento académico dentro de las aulas de clase está directamente relacionado con la conducta de los estudiantes; se ha visto previamente que el rendimiento y aprovechamiento escolar depende en gran medida de factores vinculados con los padres, los maestros y los propios estudiantes.

La adecuación o inadecuación de conductas por parte de los estudiantes, constituyen un problema multifactorial semejante al rendimiento académico. La manera en cómo se comportan los estudiantes en la escuela tiene consecuencias en las dinámicas educativas. En el caso del comportamiento inadecuado, éste surge, en gran medida, de la vivencia por parte de los estudiantes, al creer que asistir y estar presente en la escuela es más un acto de imposición que de enseñanza.

Los esfuerzos realizados, principalmente por los maestros, en cuanto a estrategias educativas y conductuales con estos estudiantes, no han tenido resultado debido, quizá, a la anticuada filosofía educativa, la cual ha sido pensada para que los estudiantes se ajusten a los estándares impuestos por la escuela, y no a que la escuela se adapte a los estudiantes, esto ha producido resultados negativos en el proceso de escolarización de los estudiantes.

Existen ciertos factores importantes y determinantes en la inadecuada conducta de los estudiantes; con el objetivo de estructurar tales factores para una mejor comprensión, éstos se dividen en dos clases:

1) Factores externos.

- Sociales.
- Medios de comunicación.
- Padres y maestros.

 Pedagógicos.

2) Factores internos.

 Psicológicos.

 Biológicos

Factores externos: Sociales. En la actualidad hay una reformulación de los valores que antaño existían; esta reformulación de valores ha cambiado, por consecuencia, la manera en cómo se comportan las generaciones contemporáneas. Este cambio de pensamiento genera múltiples reacciones entre las generaciones anteriores, parte de estas reacciones son de desprecio, desaprobación, rechazo, miedo y enojo. Esto tiene la finalidad de retomar los antiguos valores e inculcarlos de cualquier manera a las generaciones contemporáneas. Sin embargo, la modificación de valores en la sociedad no es síntoma de deterioro, sino de ajuste a las demandas impuestas por grupos de mayor poder, como los medios de comunicación, por citar un ejemplo.

Medios de comunicación. La modificación de los valores (en cierta medida y sin ser el único ni el principal factor), tiene relación con los medios de comunicación, los cuales, día a día ofrecen a la sociedad un cúmulo de información relacionada con intereses concretos, ideología, estereotipos, y tipos de comportamientos y valores cercanos a éstos. Tal información es adoptada por muchas personas que, susceptibles al cambio, en su mayoría niños y jóvenes, la incorporan como parte de su vida.

El tipo de valores que los medios de comunicación promueven en estos niños y jóvenes corresponden a la creencia de que “todo es posible” y “nada es absoluto”. Esto implica que la manera de comportarse en sociedad está justificada por el “todo es posible”, incluyendo el comportamiento dentro de las escuelas.

Cuando se tiene la creencia fundamentada por los medios de comunicación de que “nada es absoluto”, significa que lo inadecuado que se haga en un entorno, no implica que sea inadecuado en otro lugar; en esta creencia los padres se encuentran involucrados, porque lo que haga un niño como inadecuado en la escuela, en casa se permite.

Padres y maestros. Justo este factor se relaciona con la idea anterior, el contexto familiar influye en la manera de comportarse de los niños y jóvenes en las escuelas, gran parte de las conductas y valores se aprenden en el hogar, y cuando la carencia de los padres se manifiesta, son los medios de comunicación los que instruyen en los comportamientos y valores. A causa de esto se genera un problema dentro de las instituciones escolares cuando la inadecuada conducta de los estudiantes es solapada por los padres, sólo porque están en desacuerdo de las normativas de la escuela.

Cuando no existe un trabajo conjunto entre padres y maestros para modificar la conducta de los niños con el fin de que sean funcionales dentro de los salones de clase, la inadecuación persistirá, continuando con el nivel siguiente, es decir, que el desentendimiento por parte de los maestros o de los padres, produce que tal conducta se transmita al grado académico siguiente.

Pedagógicos. La filosofía académica tiene como objetivo ajustar a los estudiantes a las normativas y estándares escolares, dejando de ver las capacidades que tienen los estudiantes. Este ajuste genera incomodidad e incomprensión por parte de los estudiantes, los cuales difícilmente se amoldan debido a su conducta, situación social o capacidad intelectual. La cuestión de horarios, materias, maestros y metodologías pedagógicas, alteran la manera de comportase de los estudiantes que, en gran medida, son susceptibles de no adecuarse conductualmente a las aulas escolares.

Una parte significativa de la responsabilidad en el trato y manejo de estudiantes con comportamientos inadecuados, corresponde a la preparación y metodología del maestro en las escuelas; la incomprensión de los maestros hacia este tipo de estudiantes ocasiona que éstos sean separados y señalados como un problema en el salón.

Factores internos: Psicológicos. Existen tres factores psicológicos que determinan la inadecuada manera de comportarse de los estudiantes en las escuelas:

1) El coeficiente intelectual (CI).

2) El trastorno de déficit de atención con o sin hiperactividad (TDA o TDA-H).

3) El temperamento.

El primero, el CI, se refiere a los estudiantes que están por debajo o por arriba del promedio. Cuando los estudiantes no comprenden lo que el maestro pretende enseñar, éstos suelen distraerse, e involucran a otros estudiantes en su dinámica; asimismo, cuando son estudiantes que comprenden demasiado pronto los conceptos, manifiestan las mismas conductas de distracción, tanto la propia y como la que producen hacia otros.

El Trastorno de Déficit de Atención con o sin hiperactividad (TDA o TDA-H) es actualmente un trastorno popular dentro de las escuelas, implica que los niños que lo manifiestan son incapaces de atender a uno o varios estímulos por un tiempo prolongado, generando así dispersión constante. Por ejemplo, si un niño tiene TDA acompañado con hiperactividad, el niño no sólo es incapaz de atender algún estimulo durante un tiempo determinado, sino que además se encuentra en movimiento constante.

La “popularidad” de este trastorno radica en que en muchas ocasiones el TDA-H se ha convertido más en un pretexto de comportamiento que una realidad. Bastantes profesores justifican su incapacidad de trabajar con los estudiantes, alegando que éstos tienen TDA o TDA-H; asimismo, este argumento es usado por un gran número de padres para excusar su ausencia en las responsabilidades académicas para con sus hijos o en relación con el comportamiento de éstos.

Lo cierto es que este trastorno tiene un grado de diagnóstico elevado y complicado, un niño que no esté atento o sea inquieto en clase, no significa que sea hiperactivo o tenga TDA; diagnosticar a un estudiante con este trastorno conlleva una intervención multidisciplinaria para efectuar pruebas psicológicas, psiquiátricas y neurológicas. El índice de niños con TDA o TDA-H diagnosticados de modo correcto, es menor al que refieren los padres o los maestros en las escuelas.

Etiquetar a un niño con este trastorno es delicado, porque es una etiqueta que difícilmente podrá quietarse; el estudiante calificado con este trastorno es inmediatamente aislado física o virtualmente de la clase, o bien, el estudiante

puede utilizar esta etiqueta en su “beneficio”, justificando cualquier comportamiento mediante el supuesto trastorno.

Cuando el diagnóstico es acertado, el profesor tiene la responsabilidad de informarse para trabajar estrategias dentro del salón con estos estudiantes, del mismo modo, los padres deben trabajar en conjunto con el profesor y no dejarle a éste la responsabilidad de atender al niño. El uso de medicamentos en un estudiante que ha sido diagnosticado con TDA o TDA-H, debe supervisarse psiquiátrica y psicológicamente con el fin de que el individuo funcione de manera adecuada en el salón de clases.

El temperamento es un factor determinante en relación con la herencia genética, es complicado de modificar; no obstante, es posible tratarlo mediante terapia. El temperamento es la manera cómo reaccionan las personas a diferentes estímulos ambientales, y esta reacción es innata. Muchos niños y jóvenes presentan un temperamento que, dentro de las aulas de clase, es inadecuado, porque tales niños, por lo regular, reaccionan de manera agresiva o impulsiva cuando no saben o no han aprendido a controlar sus reacciones en entornos ajenos al hogar.

La terapia de tipo conductual, por ejemplo, pretende enseñar maneras funcionales de comportarse en situaciones como la escuela; lo lleva a cabo mediante la modificación de patrones conductuales, con estímulos que generan respuestas, condicionadas o no, los estudiantes muestran un pronóstico favorable al interior de las aulas. El temperamento, al ser innato, es difícil de modificar; sin embargo, el carácter sí lo es, porque éste se aprende en el entorno.

Biológicos. Dentro de los factores biológicos que se relacionan con la conducta inadecuada de los estudiantes, existen tres:

1) Nutrición.

2) Tratamiento farmacológico.

3) Enfermedades o discapacidades.

La nutrición es fundamental en los primeros años de vida, porque permite la formación de huesos y músculos fuertes, asimismo, debido a que aporta los nutrientes necesarios para un desarrollo neurológico adecuado.

Cuando un niño carece de los nutrientes necesarios para su desarrollo, tal hecho puede repercutir de modo directo en la manera de comportarse, puede ser que, por la nutrición pobre de un niño, éste sea distraído, se duerma en clase o no tenga la energía suficiente para las demandas académicas diarias.

El tratamiento farmacológico corresponde a niños que necesitan llevar regímenes médicos a causa de alguna enfermedad, este tipo de tratamientos altera la química del organismo y genera, a su vez, cambios conductuales en el estudiante; el tratamiento de niños con TDA o TDA-H con medicamento implica una intervención y supervisión multidisciplinaria, como ya se dijo, porque los medicamentos influyen en el comportamiento y rendimiento académico de tales estudiantes.

La discapacidad o la enfermedad en los estudiantes determinan su comportamiento en la medida que su entorno lo permite; es decir, estudiantes con enfermedades graves, no son capaces de comportarse al nivel de las circunstancias demandadas por el medio escolar. La influencia del entorno en cuanto a la atención o sobre protección, impide que el estudiante aprenda adecuadamente.

La discapacidad en los niños genera mayor atención por parte del medio. Cabe anotar que en algunos casos la discapacidad funciona como justificante del comportamiento de estos estudiantes, permitiéndoles actuar como ellos lo deseen.

La intervención que se debe tener con estos estudiantes y que manifiestan conductas inadecuadas en clase, debe ser forzosamente multidisciplinaria, es decir, debe intervenir el médico general, el pediatra, el psiquiatra, el psicólogo y los profesores, sin dejar de lado a los padres. Para una intervención adecuada, los profesionales citados deben de llevar a cabo dos acciones importantes en el tratamiento e intervención de estos niños, a saber:

1) Diagnóstico adecuado y preciso.

2) Plan de intervención.

El diagnostico, por cierto, debe de cubrir aspectos fundamentales en los estudiantes, como los siguientes:

- Autoestima.
- Ansiedad y angustia.
- Tolerancia a la frustración.
- Autocontrol o control de impulsos.
- Redes familiares.
- Capacidad intelectual.
- Madurez emocional.

Una vez que se cubran los aspectos citados para una intervención, el profesor debe informarse de manera adecuada sobre las causas y las estrategias de intervención para trabajar con estos estudiantes, así como contar con disponibilidad y actitud de trabajo con ellos.

Algunos aspectos que debe conocer el profesor, o implementar en el aula de trabajo con los niños, son los siguientes:

- Utilizar reforzadores cuando la conducta es adecuada para la clase.
- Motivarlos a continuar con la conducta deseada en clase.
- Hacer partícipe al grupo en la mejora del comportamiento de estos estudiantes, con el fin de que los apoyen para superarse y no continúen con las conductas inadecuadas.
- Tener registros a manera de bitácoras, donde se puntualicen las ocasiones en las cuales se comportan de manera adecuada o inadecuada.

 Plantear trabajos acordes al desempeño y a la atención que pueden ofrecer, con la finalidad de que estos niños concluyan los trabajos y no los dejen sin terminar.

 Metas a corto plazo con la finalidad de que las cumplan.

 Si el comportamiento no es el adecuado, llamarles la atención por separado y no frente al grupo.

 No utilizar castigos sin sentido, adecuarlos a la falta que cometieron, relacionar el castigo con el comportamiento inadecuado.

Estas medidas, la información adecuada, la intervención multidisciplinaria y la disponibilidad de trabajo, propician un pronóstico favorable en el comportamiento de los niños, gran parte de las problemáticas conductuales en los estudiantes se deben a la ignorancia sobre las mismas tanto de los padres como de los profesores, asimismo, incide la carente intervención.

Lo anterior es un problema que, en la medida de lo posible, puede ser atendido; sin embargo, es clave la creación de planes de estudio adecuados a las capacidades conductuales de estos estudiantes, así como desarrollar grupos con profesores especializados, para la mejora académica y conductual de tales estudiantes.